

Un hombre corría tras un ladrón. Justo en el momento en que iba a apoderarse de él, oyó gritar a alguien:

«¡Socorro! ¡A mí! ¡Pronto!».

Pensando que había un segundo ladrón en los alrededores, dio media vuelta para socorrer a quien había gritado.

«¿Qué pasa? preguntó.

—¡Mira esas huellas! ¡Corre deprisa en esa dirección!

—¡Pedazo de imbécil! ¿Qué me dices? Yo había encontrado ya al ladrón casi lo tenía. ¡Si lo he dejado escapar, ha sido sólo por tu llamada!

—¡Yo te señalo sus huellas y esas huellas bastan para establecer la verdad!

—O eres idiota o eres cómplice de ese ladrón. ¡Porque lo has salvado en el momento en que iba yo a cogerlo! ¡Y todo para mostrarme sus huellas!».